

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Diana María Ordóñez Hincapié

Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales

laficha@gmail.com

EJE 14. Saberes, prácticas y procesos educativos

“Hay que fogonearla”

Sentidos sobre la participación en el proceso de la sistematización de la experiencia del
Bachillerato Popular Bajo Flores

Palabras clave: participación, conocimiento crítico, sistematización de experiencias, bachilleratos populares.

Introducción:

La presente ponencia es parte de un trabajo de investigación en curso, cuyo objetivo consiste en comprender los sentidos que sobre la participación tienen las y los actores del Bachillerato Popular Bajo Flores (BPBF), en relación al desarrollo de la sistematización de su experiencia. Esta metodología de producción de conocimiento crítico, vinculada a los procesos de educación popular e Investigación Acción Participativa (IAP) adelantados por organizaciones y movimientos sociales en América Latina, propone lo participativo como base fundamental de su devenir. Basados en esta propuesta, diferentes autores ocupados de la relación, producción de conocimiento y participación, definen a esta última como: una necesidad humana (Sirvent, 2008), una ruptura epistemológica (Sirvent y Rigal, 2012), y un desafío metodológico (Jara 2001; Torres, 2014). Pese a estos planteamientos profundizados en reflexiones teóricas y metodológicas desde el campo de la educación y la pedagogía, podemos reconocer que son incipientes los estudios que revelan el significado que le dan los propios actores a ésta noción, relacionada con la producción colectiva de conocimiento sobre su propia práctica social y/o educativa. Abrir este abanico de significaciones en un escenario

específico, como lo es el Bachillerato Popular Bajo Flores; en el marco de la sistematización de experiencias, como metodología para la reflexión colectiva de su práctica; nos permitirá reconocer otras formas de nombrar la participación y de comprenderlas en relación a los marcos ideológicos en los que se inscriben. Para lograr esto, el siguiente trabajo se ocupará de describir y comprender, desde un enfoque etnográfico, uno de los sentidos asignados, por parte de una de las profesoras del BPBF, a la idea de participar en relación a la sistematización de la experiencia. Para llevar a cabo este reconocimiento, la primera parte del texto, expone a manera de relato, la situación en la que surge la noción de “fogonearla”. Esta categoría, desde el concepto de reflexividad, nos permitirá comprender, en su contexto, durante la segunda parte del documento, aquellos elementos que dan forma a esta manera de concebir la participación en la producción de conocimiento crítico. De esta manera, intentaremos mostrar, cómo la participación en determinadas situaciones se enmarca ideológicamente, trayendo consigo, consecuencias metodológicas.

¿Qué será que pasa que nunca hay rebote...?

El segundo sábado del mes de agosto de 2014 me encontraba en casa adelantando una de las tareas que nos habíamos puesto con Tere, para seguir avanzando en la sistematización de la experiencia del Bachillerato Popular Bajo Flores. Organización que se constituye como un espacio autónomo, en el que jóvenes y adultos de la Villa 1-11-14, ubicada al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tienen la posibilidad desde el 2009, de terminar su secundario en tres años con título oficial. La labor que estaba llevando a cabo esa noche, consistía en revisar y organizar una serie de documentos (textos y correos electrónicos) que había estado guardando desde que me acerqué a este espacio (octubre de 2011) el cual hace parte del movimiento de Bachilleratos Populares surgido en la Argentina desde el 2001.

El libro *Educación Popular. Trayectorias y Actualidad* de Alfonso Torres Carillo (2011), propone la sistematización de experiencias como uno de los retos de la Educación Popular. Con ella, sostiene el autor, las y los actores involucrados en experiencias concretas, pueden hacer una reconstrucción histórica de su práctica social y/o educativa para interpretarla críticamente, extrayendo aprendizajes que den pie al mejoramiento de la misma. Fue esta definición y el momento organizativo que como bachillerato nos encontrábamos transitando, lo que me impulsó a proponer a las y los profes del bachillerato, en el marco de una reunión pedagógica a finales del 2012, la realización de esta metodología participativa de

construcción de conocimiento crítico.¹ Veníamos preguntándonos, como profesores y profesoras, acerca de: nuestra práctica, sus alcances en el territorio y su pertinencia política en relación al contexto político y social.

Consideraba en ese sentido, que la sistematización de experiencias podría darle respuesta de manera colectiva a esos interrogantes y así, avanzar como proyecto. Sin embargo, después de haberla planteado, sólo hasta julio de 2014 Tere se había animado a decirme, *juntémonos, a mí me interesa ayudarte a que vos podás hacer tu tesis y bueno, si esto suma al Bachi, de una, lo hacemos*. En esta línea, ese sábado a la noche en casa, después de haber tenido un par de reuniones con ella, en donde leímos algunos textos sobre lo que era la sistematización de experiencias, cuáles son sus características como estrategia de conocimiento o metodología de investigación alternativa y qué pasos para su desarrollo proponen algunos autores (Jara, 2001; Torres, 2014; Palma, 1992), habíamos decidido que en primer lugar debíamos *bajar toda la información que teníamos para poder tomar una decisión con respecto a lo qué vamos a hacer* (Tere)

Respondernos esta pregunta, era el segundo paso, de los seis que propone la metodología de la sistematización de experiencias. Estos no deben ser entendidos como un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino como instancias colectivas que implican acciones de enseñanza/aprendizaje: a) decisión de sistematizar. b) apropiación del enfoque por parte de las y los actores, diseño global de la sistematización y definición grupal de la problemática específica a sistematizar. c) reconstrucción colectiva de la historia. d) definición colectiva de los núcleos temáticos emergentes en la experiencia sobre los cuales se profundizará e) análisis e interpretación de la información en función de los núcleos temáticos, análisis de contextos. f) socialización de avances y prospectiva de las experiencias. (Jara, 2001; Torres, 2014)

En esta línea, me encontraba entonces “bajando la información”. Leyendo y renombrando, por temática y fecha, los documentos que tenía a la mano, producidos por personas que hacían parte del BPBF. Con esto esperaba, al revisarlos de vuelta con Tere, que pudiéramos reconocer algunas cuestiones recurrentes en dichos textos. Lo que sucedió en ese momento, fue que me topé con escritos que yo había producido durante el 2012 con la intención de generar entre las y los profes, una lectura reflexiva, a partir del cómo yo veía la

¹ Encuentros en los que las y los profesores a cargo de los diferentes espacios aulas o materias, se reúnen para compartir lo que vienen trabajando día a día, al igual que se discuten aspectos propios de la organización social.

práctica del *Bachi*. Ninguno de esos textos tuvo respuesta. Se me generó entonces, en ese momento frente a la computadora, una especie de tristeza y de enojo al sentir que en el *Bachi*, no había devuelta con respecto a lo que se propone.

Me puse de pié. Me dirigí hacia la cocina donde estaba Tere, preparando un mate. Sonríe y me pasa el mate. Yo le pregunto con un tono de queja que se notaba incluso en mi rostro *¿Qué será que pasa que nunca hay rebote de las propuestas que se hacen? por ejemplo con esto de la sistematización, me doy cuenta que llevo un montón de tiempo proponiendo que la hagamos y nadie se prende.* Tere me mira, yo me llevo la bombilla a la boca. Inmediatamente me dice, haciendo un ademán como si quisiera mostrarme algo que está en la palma de su mano *“y... en el Bachi, si vos querés hacer algo, tenés que fogonearlo”*.

Creo que entiendo lo que me quiere decir. Estar viviendo con ella desde hace más de un año y compartir además diferentes momentos del bachillerato me hacen sentir que puedo entenderla, sin embargo, guardo silencio, atenta, porque noto en su expresión que hay algo más para decir. *“lo cierto es que pocas personas toman la posta, si proponés algo tenés que sostenerlo. Si decís, voy a hacer tal cosa, hacela. No digas que vas hacer algo y no lo hacés. A mí me decepciona eso. Si voz crees en eso de la sistematización seguilo, hacelo, fogonealo”*.

Tengo dudas, pregunto entonces. *¿Qué es eso de fogonearla?* Tere se ríe y me dice: *yo siempre hablándote en lunfardo.* Deja el mate que le acabo de pasar sobre el mesón de la cocina *¿Has visto los fogones de leña?* – me pregunta y continua sin esperar de mi parte una respuesta, más bien, utiliza sus manos delgadas, con dedos largos, para dibujar una forma frente a ella, como imaginando que uno de esos fogones se encuentra allí, suspendido en el aire – *¿de esos que tenés que soplar para que el fuego se mantenga?* – vuelve a recurrir a una de sus manos para aparentar que estaba avivando el fuego, la agita frente al fogón imaginario, como si fuera un abanico, como dándole aire – *bueno es eso, levantar la llama, el fuego.*

Guardé silencio. De alguna manera, me sentí interpelada en relación a la forma en que se hacen las cosas en las organizaciones sociales y populares. ¿Qué me generaba esa incomodidad? Mi experiencia al respecto, se encontraba relacionada con la vinculación que había tenido con espacios similares en Colombia. Organizaciones sociales y populares en las que mi papel consistía en acompañar y/o asesorar sobre problemáticas puntuales que de alguna manera, requerían estrategias para la reflexión y la acción social. En ese caso, me ocupaba de diseñar ciertas actividades para que colectivamente se encontraran soluciones o se

reflexionara en profundidad acerca de situaciones concretas. Pero, la iniciativa de llevar a cabo estas actividades, era de alguna manera, lo que yo consideraba, recíproca. Y lo que me estaba planteando Tere, era otra forma de agenciar, otro forma de hacer, de participar en un proceso social.

¿Qué significaba entonces, avivar el fuego? ¿Qué me estaba diciendo Tere? Acaso me estaba planteando que debía ser yo, por haber llevado esta idea al espacio, quien *tomara la posta* ¿Debía haber convocado de vuelta a quienes habían dicho *yo me sumo, aunque no sé bien de qué se trata*? O debía arrancar yo con las actividades que estipulaba la sistematización para que de esa manera se *avivara el fuego*. Esas preguntas quedaron en el aire. Durante esa noche no volví a hablar del tema, dejé a un lado lo que estaba haciendo y se empezaron a colar dentro de mí algunos interrogantes más: ¿Qué decían los autores con respecto a cómo se desarrolla la sistematización de experiencias? ¿Lo que estaba pasando en su desarrollo dentro del bachillerato se relacionaba con eso que se planteaba? ¿Estaba haciendo algo mal con respecto a lo metodológico a la hora de proponerla y al momento de querer llevarla a cabo? ¿Por qué no había participación por parte de las personas involucradas en esta organización? Incluso pensé: ¿Será que el Bachi realmente no necesita de esta metodología y por ello no se concreta?

Estas preguntas surgidas en el contexto de la situación que expuse anteriormente, hablan de tres cuestiones: nos abre las puertas para comprender, desde un enfoque etnográfico, el sentido de la noción: *fogonearla* en relación, al Bachillerato Popular Bajo Flores. Labor que bordaremos a continuación.

En el Bachi, hay que fogonearla

Rosana Guber (2001) plantea que, reconocer la perspectiva del actor, profundizar en sus prácticas y discursos, así como en la teoría que sustenta su propio modo de vida, es lo que nos permitirá, desde el enfoque etnográfico, revelar qué sentidos asignan las personas a los aspectos de su vida cotidiana. Significaciones que son retomadas por la investigadora en el encuentro generado en la situación de trabajo de campo. Desde donde es posible, no sólo reconocer la definición y las características de las categorías que utilizan los actores para describir su realidad, sino que además, es viable explicar las relaciones que tienen estas definiciones con distintos campos de la vida social. Para reconocer dichos sentidos y lograr explicarlos, Guber propone la reflexividad como una propiedad que tienen tanto los actores como los investigadores, para describir una situación, construirla y definirla desde sus propios

marcos de referencia. Sin embargo, lo que diferencia a unos de otros, asegura la autora, es que los actores no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones, a diferencia del investigador, quien debe despertar su conciencia sobre su propia persona y los condicionamientos sociales y políticos con los que ingresa al campo. De esta manera, puede aprehender el mundo social en estudio, retomando para sí la reflexividad de los actores con quien interactúa, esperando reconocer los sentidos que los grupos otorgan a sus prácticas y discursos.

En este caso, partiendo del concepto de reflexividad propuesto por Guber (2001), tomaremos la definición y las características de la categoría *Fogonearla / tomar la posta* ofrecida por Tere en relación al desarrollo de la sistematización de la experiencia del BPBF. Significado que despertó mi interés, en tanto se constituye, desde mi perspectiva, en un elemento diferente de que aquello que me era tan familiar en relación con la idea de participar en procesos de construcción colectiva de conocimiento crítico. Mi percepción con respecto a la agencia de las y los actores vinculados a dinámicas de este tipo, se vio interpelada por el planteo de Tere, al respecto del cómo debía manejarme en relación al Bachillerato Popular Bajo Flores.

Durante mi trayectoria como comunicadora y educadora popular en Cali – Colombia, experimenté formas concretas de adelantar procesos de construcción de conocimiento en distintos escenarios y con diferentes actores. Desde allí solía plantear propuestas de reflexión y construcción colectiva que se concretaban a través de la participación de las personas involucradas en las organizaciones. Mis esfuerzos, en este sentido, se dirigían más hacia el diseño y coordinación de actividades, a modo de talleres. Espacios grupales donde se facilitaba el diálogo para que las y los otros comprendieran su práctica. Allí, mi presencia acompañaba el impulso de los otros y no intervenía en la toma de decisiones estructurales. Sin embargo, al escuchar: “y... *en el Bachi, si vos querés hacer algo, tenés que fogonearlo*” Tere me estaba recordando, por un lado, que no era una acompañante del Bachillerato Popular Bajo Flores, y por otro, que esta organización tiene una manera de hacer las cosas: *tomando la posta*. Una forma que en principio yo no entendía y no asumía en relación a mi propia práctica. Lo cual claramente, generaba un freno en el desarrollo de la sistematización de la experiencia del BPBF.

Por qué esta idea de *Fogonearla* me era extraña y cuál era su propuesta de fondo. En otras conversaciones establecidas con Tere pude comprender el trasfondo de lo que me estaba

diciendo: *“Lo complejo de las organizaciones horizontales, asamblearias trae aparejado el problema de poner en funcionamiento una propuesta. Más cuando las personas están acostumbradas a que otros te dicten el rumbo o lo que tenés que hacer. Haciéndote la vida “más fácil” Eso por un lado. Por otro, la sistematización de experiencias es una práctica desconocida para nosotros. Salvo quienes transcurren o transcurrieron las ciencias sociales, capaz que la conozcan. Sin embargo, yo creo que esas propuestas de producción de conocimiento participativas que vos traés, como la IAP, son cosas que no conocemos mucho en este país. Entonces, es complejo porque vos proponés algo que nadie sabe o entiende, por eso es necesario que si vos crees en eso, motoricés”*

Esta explicación de Tere con respecto a la noción de *fogonearla*, en el contexto del desarrollo de la sistematización de la experiencia del BPBF, me permitió ver dos cuestiones. Por un lado, las características de esta organización, en tanto se constituyen como una propuesta *horizontal y asamblearia*. Dos conceptos que he ido reconociendo de a poco durante mi estadía en Buenos Aires – Argentina. Y por otro, el desconocimiento por parte de diversos actores con respecto a las propuestas participativas de construcción de conocimiento crítico, planteadas desde Latinoamérica. Para este ejercicio de reflexividad, tomaremos en cuenta el primer aspecto. La segunda cuestión hace parte de otro apartado de nuestra tesis de maestría en ciencias sociales que no será abordada en este documento.

Las nociones referidas a la horizontalidad y lo asambleario, tomaron fuerza en el país a partir de los hechos del 19 y 20 de diciembre del 2001, conocidos como el “estallido” social y político que generaron la gestación de nuevos movimientos sociales y el fortalecimiento de los ya existentes, bajo una abierta oposición a las instituciones políticas tradicionales vinculadas fundamentalmente con la corrupción. Estos procesos de organización y movilización social, a manos de la sociedad civil, tomaron forma en Asambleas Populares, Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) y Empresas y Fábricas Recuperadas. Y es en este contexto que surgen los Bachilleratos Populares en el país como propuestas autogestivas que buscan la construcción de nuevas redes de sentido, en el marco de una desaparición de lo “público” a través de la privatización de las empresas estatales y la aplicación de reformas que afectaron, entre otras esferas, a la cuestión educativa.

La consigna “que se vayan todos” que manifestó en su momento un descontento y un desprestigio hacia las instituciones estatales y a los partidos políticos en la Argentina, propició, sobre todo en Buenos Aires, formas de participación en la que se desdibujó la

democracia representativa. Con lo cual, se abrió camino a modos de participación activa en los que se pusieron en juego la voluntad y la vocación real de los miembros del colectivo potencialmente habilitado para tomar una decisión. Dicha voluntad depende de percepciones y valoraciones subjetivas. (Thwaites, 2004).

Lo que Tere me estaba insinuando con su invitación a *tomar la posta*, a *fogonearla* era que, al estar vinculada a un proceso de carácter autónomo, lo que estaba en juego, después de que el grupo había decidido que la sistematización se llevara cabo, era mi voluntad para desarrollarla, para darle forma en lo concreto. Esa era, al parecer, una de las estrategias metodológicas que debía generar para motivar la participación. Un encuentro entre protagonistas de la experiencia del Bachillerato Popular Bajo Flores, para poner en diálogo las miradas con las que sería posible hacer una lectura y reflexión crítica de su práctica.

Conclusiones.

Es recurrente encontrar diversas críticas a los procesos de construcción colectiva de conocimiento, en los que se suele ubicar o relacionar a aquellos actores que *toman la posta*, como agentes que dirigen las decisiones o los procesos desarrollados. Esta visión enmarcada en muchos casos en categorizaciones tales como *investigadores que quieren darle voz a los sin voz*, se constituyen en lecturas que debilitan y desconocen la capacidad de agencia que tienen las y los integrantes de una organización social, que en este caso, se encuentra conformada por una diversidad de actores con trayectorias distintas, las cuales hacen que su nivel de involucramiento y comprensión, en procesos como la sistematización de una experiencia, sea diferente.

Por lo tanto, el hecho de que Tere me haya planteado que yo debía *fogonearla*, no significaba, con ello, opacar o se limitar la capacidad de decisión de quienes conforman al BPBF (estudiantes y profesores), para: cuestionar, preguntar y comprender la pertinencia de esta metodología. Su planteamiento, por el contrario, hacía evidente para mi experiencia un marco político y social que configura la cotidianidad de Tere, el cual, se diferencia del mío. Con ello, se me revelaba, el siguiente paso para dar continuidad al proceso de sistematizar la experiencia del Bachillerato Popular Bajo Flores, sin sentir que al *tomar la posta* estaba generando una participación simbólica y no una participación real (Sirvent, 2008)

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus. Libro I, Capítulo 3 “Estructuras, habitus, prácticas”, p. 81-111
- Cendales González, Lola; Torres Carrillo, Alfonso (2003) “La Sistematización como Experiencia Investigativa y Formativa”
- Fals Borda, Orlando. (2012) “Ciencia, Compromiso y Cambio Social”, textos compilados por Herrera Farfan, Nicolás y Lopez Guzmán Lorena. El Colectivo – Lanzas y Letras – Extensión Libros. Buenos Aires.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2004 pp. 67-98
- Guber, Milstein y Schiavoni “La reflexividad o el análisis de datos. Tres antropólogas de campo” En R. Guber comp. *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014 Pp 34-59.
- Jara, Oscar. (2001) *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Presentación realizada en el seminario ASOCAM – Agricultura sostenible campesina de montaña, organizado por Intercooperación. Centro de Estudios y publicaciones Alforja. Costa Rica.
- Jara, Oscar. (2012) “La Sistematización de Experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles” CEP Alforja – CEAAL – Intermon Oxfan. San José – Puerto Rico
- Palma, (1992) Diego. “Estado actual de la sistematización” CEALL. Chile.
- Rigal, Luis. Sirvent, María Teresa. (2012) *La investigación acción participativa. Proyecto Páramo Andino*.
- Sirvent, Maria Teresa. (2008) “Educación de Adultos. Investigación, Participación. Desafíos y Contradicciones. Argentina. Ediciones Miño y Dávila.
- Palma, (1992) Diego. “Estado actual de la sistematización” CEALL. Chile
- Sirvent, Maria Teresa. (1994) “Educación de Adultos. Investigación, Participación. Desafíos y Contradicciones. Argentina
- Torres Carillo, Alfonso. “La interpretación en la sistematización de experiencias” en *Revista Deciso*. Bogotá (Enero – Abril 2011)
- Zavala, Aurora Caudillo. “La sistematización desde una mirada interpretativa: Propuesta metodológica” en *Revista Época*, núm.1. México. Diciembre 2010.